

CESEDEN

MATERIAS PRIMAS E INDEPENDENCIA NACIONAL

Del General SIMON, Secretario General de Defensa Nacional de la "Revue de Defense Nationale, Agosto-Septiembre 74.



Febrero 1975

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 89 - VII

MATERIAS PRIMAS E INDEPENDENCIA NACIONAL

Por el General de Ejército SIMON

En una "sociedad industrial" perturbada por la crisis de la energía y de las materias primas, la dimensión económica de la Defensa es cada vez más importante y puede incluso llegar a ser crítica.

Mediante esta acción indirecta, una nación no precavida podría, en caso extremo, ser rendida sin haber combatido.

Por esta razón, corresponde a la Secretaría General de la Defensa Nacional, entre otras responsabilidades, la de apreciar, en coordinación con los ministerios interesados, las vulnerabilidades de nuestra Defensa con respecto al aprovisionamiento de materias primas y proponer al Primer Ministro la forma de actuar para reducir aquellas.

Lo dicho se basa en una conferencia pronunciada sobre este tema ante los auditores de la 26ª sesión del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional, el 22 de abril de 1974, por el General de Ejército SIMON, Secretario General de la Defensa Nacional.

"No existe situación política, económica, social en el mundo, que no interese, de ahora en adelante, a la Defensa Nacional de un gran país".

Georges Pompidou.

(Alocución pronunciada en el I.H.E.D.N., el 3-XI-1969.

Puede causar sorpresa el hecho de que el Secretario General de la Defensa Nacional aborde un tema "económico". ¿No se trata de una incursión intempestiva en un terreno reservado tradicionalmente a especialistas no militares?.

Sin embargo, este gesto parecerá seguramente más natural si se recuerda que al inaugurar los trabajos de la actual sesión del IHEDN, el Primer Ministro insistió en el hecho de que, aparte de sus formas tradicionales, militar y diplomática, la Defensa Nacional, tomada en su acepción global, reviste una dimensión económica cada vez más acusada.

Por lejos que nos remontemos en la Historia, los problemas de defensa, en el sentido militar del término, han estado siempre estrechamente ligados a los problemas económicos. Esta imbricación de los aspectos militar y económico de la defensa se ha reforzado desde que terminó la II G.M. Parece ser que, desde entonces, las más grandes naciones, disuadidas mutuamente del recurso a las armas, hayan traspasado su rivalidad al plan económico. Sin abandonar por ello la carrera de los armamentos y la de la superioridad militar, se han empeñado en una verdadera competición de los índices de crecimiento.

Aún tenemos en la memoria el desafío que lanzó Nikita Khruchchev en los años 60. Predijo entonces -¡cierto que algo apresuradamente!,- que en menos de diez años, el nivel de vida de los ciudadanos soviéticos adelantaría al de los norteamericanos.

A pesar de las recientes declaraciones del Club de Roma y de los raros partidarios del crecimiento cero -que, por otra parte, todos pertenecen a países ricos,- es cierto que la expansión económica continúa siendo el gran mito de las sociedades modernas. Incluso si los contestatarios, en mayo de 1968, hubieran tenido razón al escribir sobre los muros de la Sorbona que nadie puede enamorarse nunca de un índice de crecimiento, la continuación de la expansión -en la medida en que ésta permite el mejoramiento del nivel de vida, el mantenimiento del pleno empleo y la reducción de las desigualdades sociales- es un fenómeno universalmente aceptado.

Pero, además, para un país como Francia, para quien la fuerza nuclear estratégica constituye el elemento esencial de su defensa, es inconcebible que la disuasión, sin excluir el riesgo de perder su credibilidad, pueda no ser global. La independencia en el plano militar debe ir acompañada necesariamente, o, más exactamente, debe apoyarse en una economía próspera, cuya vulnerabilidad cara al exterior sea lo más reducida posible.

Ahora bien -y aquí tocamos el tema que nos preocupa- la industrialización sólo puede ser garantizada por un fuerte consumo de materias primas, energéticas u otras. En el transcurso de los dos últimos decenios, se ha comprobado incluso que este consumo fue más rápido que el aumento de los productos nacionales brutos de los países industrializados. Incluso aunque esta evolución deba modificarse ligeramente a medida que las industrias pesadas, grandes consumidoras de materias primas, vayan --

siendo relevadas por industrias de punta de más fuerte valor añadido, las necesidades - continuarán creciendo en proporciones considerables si la expansión mundial prosigue.

Además, los países industrializados se encuentran desigualmente provistos de materias primas básicas, disponiendo en sus territorios de muy poco de lo que les es necesario. Considerada durante mucho tiempo como sin gran consecuencia, su dependencia acaba de presentarse con toda claridad a causa del cambio de actitud de los países productores, bruscamente decididos a recusar las corrientes de intercambio antes establecidas y a disponer libremente de sus recursos. Lo imprevisto y la amplitud del fenómeno han creado una verdadera situación de crisis a la que las naciones industrializadas intentan, no sin dificultad, adaptarse.

Una vez medidos los grados respectivos de dependencia - más bien podría decirse de "vulnerabilidad" - de las grandes potencias mundiales y de Francia, será posible investigar, primeramente en el plan nacional y luego en nuestras relaciones con el extranjero, cuáles son las vías y los medios susceptibles de mejor preservar nuestra independencia y de garantizar, en cualquier hipótesis, las condiciones de nuestra seguridad.

LA DEPENDENCIA COMPARADA DE LOS GRANDES PAISES INDUSTRIALES.

1.- Los grados de vulnerabilidad.

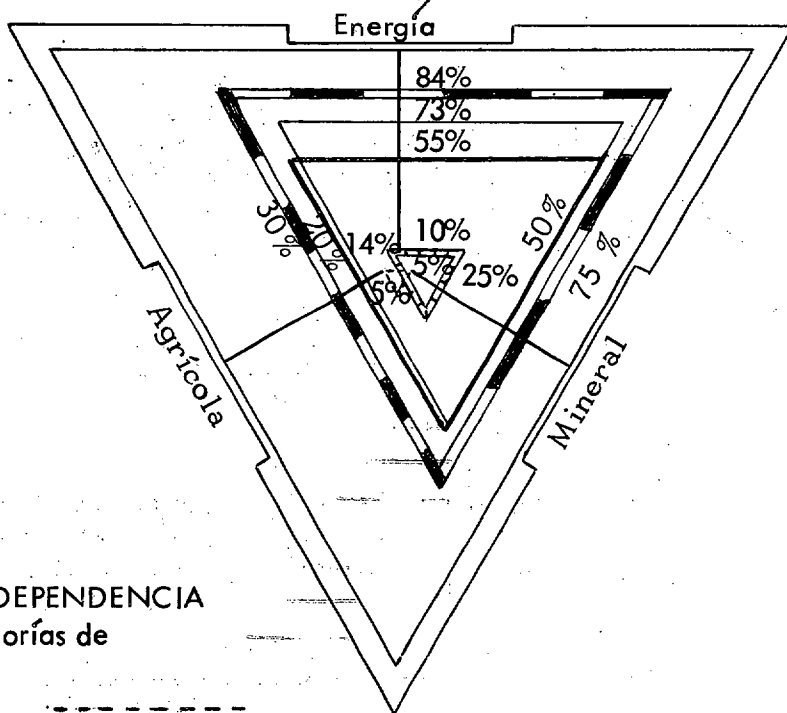
La dependencia frente al exterior puede expresarse por el porcentaje de necesidades nacionales cubiertas por la importación. El cuadro siguiente indica, por orden de vulnerabilidad creciente, la situación respectiva de los principales países o grupos de países.

Materias primas	URSS	EE.UU.	C.E.E.	JAPON	FRANCIA
Recursos agrícolas	5%	0%	20%	30%	14%
id. minerales	5%	25%	60%	75%	60%
Energía	0%	10%	55%	84%	73%

Viene en cabeza la URSS. Su independencia es total en cuanto se refiere a la energía y casi total para las materias minerales y los productos agrícolas. Es

tanto como decir que la URSS podría, sin dificultades mayores, vivir en completa autarquía.

Sigue Estados Unidos que satisface con sus recursos nacionales aproximadamente el 88% de sus necesidades. Totalmente independiente en el dominio agrícola, importa, sin embargo, notables cantidades de petróleo y de materias minerales.



Porcentajes de DEPENDENCIA para las 3 categorías de materias primas:

- U.R.S.S. ---
- U.S.A. ---
- EUROPA OCTAL. — — —
- JAPON — — —
- FRANCIA — — —

La Comunidad Económica Europea, en tercera posición, aparece sobre todo dependiente del exterior en cuanto a la energía, a causa de la importancia adquirida por el petróleo. Asimismo, solamente satisface el 40% de sus necesidades en metales no ferrosos. Por el contrario, su dependencia en materia agrícola es reducida.

Japón sufre una dependencia aun más claramente acusada. Este país, casi enteramente tributario del extranjero para su aprovisionamiento en energía y en minerales, está igualmente obligado a importar casi un tercio de los productos agrícolas que consume.

Con relación al conjunto de países de la CEE, Francia es más autónoma en los productos agrícolas pero, por el contrario, claramente más dependiente en el campo de la energía. El siguiente cuadro muestra, frente a la distribución del consumo según las diferentes clases de energía, los porcentajes cubiertos por la importación:

Porcentajes de energía suministrada por :	Porcentajes cubiertos por la importación:
- Carbón..... 17%	30%
- Hulla blanca..... 8%	0%
- Petróleo..... 65%	99%
- Gas natural..... 8%	42%
- Nuclear..... 2%	30%

En total, nosotros importamos actualmente el 73% de nuestro consumo total de energía, mientras que el porcentaje correspondiente en 1960 era tan sólo del 40%.

En cuanto se refiere a la energía atómica, conviene subrayar, sin embargo, que nuestras necesidades en mineral de uranio son cubiertas actualmente, en lo esencial, por la producción nacional y que las reservas francesas de uranio metal están calculadas en unas 45.000 toneladas, lo que sitúa a nuestro país en el cuarto puesto, detrás de EE.UU., Canadá y Africa del Sur.

Por otra parte, y con el fin de administrar sus reservas nacionales, Francia viene realizando, desde hace veinte años, una activa prospección y las numerosas participaciones adquiridas por la Comisaria de la Energía Atómica, principalmente en Africa, le aseguran el control de, aproximadamente, el 10% de las reservas mundiales.

Por el momento, pues, parece que la independencia está bien asegurada en el sector del uranio. Es preciso, no obstante, no olvidar que la industria atómica consume asimismo metales raros tales como el torio, el circonio, el litio, el berilio, etc., indispensables en la construcción de los reactores y de los futuros superregeneradores. Ahora bien, estos metales, si bien pueden obtenerse en débil cantidad durante las operaciones de refinado de algunos otros metales, son abundantes, sobre todo, en los países de América Latina y de Africa.

Por lo que se refiere a los demás minerales y metales, aunque Francia posee importantes reservas de mineral de hierro, de bauxita y de níquel -si bien la totalidad de los yacimientos de este último se encuentra situada en Nueva Caledonia- depen-

de mucho del exterior para otros muchos productos. Tiene falta total de un gran número de metales necesarios para la fabricación de las ferroatomociones.

En especial para el cobre, no posee ni recursos ni fábrica productora a partir del mineral importado y su capacidad de refinado es insuficiente. Se vé obligada a cubrir con la importación casi la totalidad de sus necesidades de estaño, de cinc, titanio, mercurio, platino, y el 80% de su consumo de plomo.

2. - Las vulnerabilidades reales.

Por asombrosos que sean los porcentajes que acaban de ser citados, sólo dan una idea rudimentaria de la vulnerabilidad real de las economías occidentales.

Cuando las minas de los países productores son explotadas por sociedades controladas por los países compradores, estos disponen -usando el lenguaje de los economistas- de mercados "cautivos", y por ello, la dependencia es más reducida salvo, evidentemente, en los casos de crisis política grave. Sin embargo, esta técnica de control que, por otra parte, es cada vez más denunciada por los países del Tercer Mundo, como un resurgimiento del colonialismo, ha sido hasta ahora mucho más el caso -a causa de su potencia política y financiera- de los norteamericanos, que de los europeos y de los japoneses.

Asimismo, la dependencia expresada por estos porcentajes puede ser sólo, en parte, aparente en los casos de tal o cual país que, aún disponiendo de importantes reservas, recurre a la importación con vistas a retrasar el agotamiento de sus riquezas nacionales. Esta parece ser la política seguida por Estados Unidos con respecto a ciertas materias primas, como, por ejemplo, los hidrocarburos.

Es cierto también que para medir la situación real de los países considerados, convendría tener en cuenta a un mismo tiempo el alejamiento de sus fuentes de abastecimientos y la importancia de su flota comercial.

Finalmente, para apreciar más exactamente la vulnerabilidad, sería necesario hacer intervenir la noción precio.

La cuadruplicación de los precios del petróleo en sólo unos meses, no debe hacer olvidar que el fenómeno de alza -sin ser de la misma amplitud- afecta no obstante en proporciones considerables a casi el total de las materias primas.

Es cierto que, durante un largo período, la evolución del coste de las materias primas no ha sido, al menos para ciertos productos, más rápida que la de los precios de los productos industriales. Pero, por su extraordinaria rapidez y volumen, las al

zas producidas recientemente han creado una situación, a decir verdad sin precedentes, incluso, en alguno de sus aspectos, recuerda la crisis nacida de la guerra de Corea hace más de 20 años. Por citar solamente unos ejemplos y limitándonos al período comprendido entre noviembre de 1972 y noviembre de 1973, se pueden anotar los porcentajes siguientes: 42% para el azúcar, 50% para el oro, 55% para la soja, 80% para el trigo, 100% para la madera, 110% para la lana, 115% para el cobre, 117% para el caucho, 175% para el algodón, 180% para el fosfato y 360% para el cinc. Según ciertos expertos, estas alzas deberán continuar durante mucho tiempo aún.

Incluso si la importancia de los fenómenos puramente especulativos - en una coyuntura de inflación galopante no debe olvidarse, así como el aspecto algo artificial de estas alzas, es forzoso reconocer que los constantes aumentos observados tienen ya una amplitud tal, que corren el riesgo de perturbar gravemente la economía de los países industrializados de Occidente. Volviendo al caso de Francia, recordemos simplemente que nuestro país consagra aproximadamente el 25% de sus divisas a la compra de materias primas, cuyas tres cuartas partes son productos petrolíferos. Estas cifras dan una idea -si las alzas continúan, o se mantienen simplemente- de los peligros que pesan en el equilibrio de la balanza de pagos y, consecuentemente, en la independencia militar.

3.- La necesaria intervención del Estado.

Considerando todos los elementos que acaban de ser brevemente recordados, e incluso sin pensar en situaciones de crisis extrema, está claro que el crecimiento de los precios, la disminución de las entregas, el agotamiento de los intercambios pueden perturbar gravemente el equilibrio económico de los países más dependientes del extranjero para su aprovisionamiento en materias primas básicas.

En una nación de importancia media, como Francia, ¿puede pensarse sin peligro, en el recurso a las leyes del mercado en estas condiciones?. Esta solución liberal es realmente seductora y de lo más conforme a las recomendaciones de numerosos economistas. Esto se justifica en teoría por las ventajas que podríamos obtener, igual que las demás naciones, de la división internacional del trabajo y de la teoría ricardiana de la ventaja comparada. Pero una solución de este tipo sólo podría ser aplicada seriamente en un mundo ideal, en el que estuvieran ausentes las tensiones o antagonismos ideológicos.

Los riesgos de dejar jugar con toda libertad las fuerzas del mercado son, efectivamente, múltiples y considerables. Se puede temer, ante todo, que los precios resultantes, únicamente de la ley de la oferta y la demanda conduzcan, si no existe una política de regulación por los stocks, a fluctuaciones críticas excesivas. - Puede temerse asimismo la aparición de precios aberrantes nacidos del abuso de situacio

nes dominantes. La reciente formación de monopolios o de alianzas entre países suministradores justifica este miedo. Fuera de la O.P.E.P., en el sector del petróleo, la creación del C.I.P.E.C., que reagrupa a los cuatro principales países exportadores de cobre (Zambia, Chile, Zaire y Perú), responde al mismo fin.

Otro grave riesgo es la negativa a vender, riesgo que no es en forma alguna teórico, puesto que es realmente la situación resultante del embargo petrolífero. Podría citarse también el caso de la soja, u otros ejemplos tomados en el campo de los intercambios de tecnología.

La toma en consideración de todos estos albures lleva a estimar, desde luego, que, sin renunciar al desarrollo de los intercambios internacionales, no se puede buscar la independencia sin un mínimo de autarquía o, más precisamente, de protección cara al exterior, lo que es tanto como decir que el Estado y los poderes públicos deben intervenir necesariamente.

En este terreno, si las políticas que se pueden considerar no son necesariamente inéditas, es sin embargo preciso tener muy en cuenta que la concentración de los desdichados acontecimientos que conocemos desde hace unos meses, necesita una organización nueva para que, según una expresión que tomamos del Ministro de Finanzas, "el choque del presente sea compatible con el progreso del futuro".

LAS ACCIONES POSIBLES EN EL PLAN INTERIOR.

Desarrollar y controlar los recursos nacionales, recuperar las materias primas ya usadas reduciendo el despilfarro, constituir stocks de reserva, éstas son, al parecer, las acciones a desarrollar prioritariamente en el plan interior.

1.- El control y el desarrollo de los recursos nacionales.

Esta acción es la más antigua. Se realiza ya desde hace unos treinta años, aplicándose con preferencia, aunque no exclusivamente, al sector de la energía.

En 1945, en el ambiente que siguió a la Liberación, fue cuando se nacionalizaron el carbón, la electricidad, el gas y se creó la Comisaría para la Energía Atómica.

Más antiguos aún son los primeros controles en el campo petrolífero. En 1924, se creó la Compañía Francesa de Petróleos, de la que el Estado retuvo, desde el principio, la tercera parte del capital. Cuatro años más tarde, la ley de 1928 -que continúa, y podríamos decir más que nunca, estando de actualidad- organizaba, distribuyéndolos entre las diferentes compañías, el abastecimiento de Francia en hidro-

carburos, así como el refinado de estos productos.

Esta acción fue completada, después de la guerra, con la creación de la Oficina de Investigación Petrolífera y de la Empresa Nacional Autónoma del petróleo, fusionadas en 1966 en el seno de la sociedad estatal ELF-ERAP. De este modo, Francia - logró desprenderse -en parte- del poder de los grandes grupos extranjeros, como intentó hacer por su lado Italia con la creación del E.N.I. (Ente Nazionale Idrocarburi). - (Servicio Nacional de Hidrocarburos).

En el sector minero, el Estado, mediante la creación del Centro de Investigaciones Geológicas y Mineras (B.R.G.M.), resultante de la fusión de diferentes agencias especializadas, ha impulsado poderosamente, desarrollado y orientado las investigaciones, merced a una financiación totalmente pública, no solamente en Francia y en los países que antes fueron sus colonias, sino asimismo en el extranjero.

Esta acción no se limita a actividades de investigación. Sin recurrir, como en el sector de la energía, a nacionalizaciones, el Estado ha participado grandemente, en Francia y en Ultramar, vía BRGM, en la creación y en el desarrollo de sociedades de explotación en numerosos sectores tales como el hierro, con la Sociedad de Minas de Hierro de Mauritania (MIFERMA); los fosfatos, con la Compañía Senegalesa de Fosfatos de Taiba; el manganeso, con la Compañía Minera del Ogoué (COMILOG) en el Gabón; o las potasas, con la Compañía de Potasas del Congo.

A pesar de los éxitos, lógicamente desiguales, no parece, y ciertamente no sería deseable, que el Estado renuncie a las oportunidades que podrían continuar ofreciéndosele.

Lo que se ha convenido en llamar en lo sucesivo "la diversificación de las fuentes de abastecimientos", debe pasar necesariamente por una mejor prospección de los recursos nacionales. Ya se han obtenido resultados no despreciables. Parece necesario desde ahora, especialmente mediante la rápida terminación del mapa geológico básico, permitir una intensificación de los esfuerzos de prospección y de investigación minera en nuestro territorio. Los recursos potenciales son importantes y aún mal conocidos. Estos serán tanto más y mejor explotados cuanto más tiempo se mantenga el alza de las materias primas.

Por encima del control y de la explotación de los recursos nacionales según los métodos clásicos, los esfuerzos a realizar deben tender igualmente a valorarlos mejor.

Aunque en este aspecto las perspectivas son aún lejanas, no es demasiado pronto para pensar desde ahora en las vías de investigación más prometedoras. El -

avance tecnológico que nosotros disponemos en numerosos sectores , permite pensar que objetivos, incluso muy ambiciosos, están a nuestro alcance.

En el campo de la energía, por ejemplo, metiéndose resueltamente en la vía nuclear, el Gobierno acaba de lanzar un programa, a decir verdad único en el mundo, que comprende inicialmente la construcción de 13 centrales nucleares de 1.200 megavatios cada una.

2.- La economía y la recuperación de materias primas.

Incluso suponiendo que las materias primas que consumimos nosotros no fueran objeto de ninguna reducción cuantitativa, la llamada de sus precios debe, por sí sola, conducir necesariamente a economizarlas.

En el campo de la energía, un mejor aislamiento térmico de los locales habitados o de las oficinas, puede conducir a economías sustanciales de hasta el 50% de la energía consumida.

Asimismo, en otros sectores, innovaciones técnicas, como el empleo de plástico mejorado, la investigación para el logro de papeles más finos, etc., puede proporcionar sin grandes dificultades notables economías.

La preocupación para valorar mejor las riquezas existentes pueden conducir al empleo de otras técnicas nuevas.

Así es como, mediante la "integración" de explotaciones que eviten la pérdida de los subproductos, puede ser investigado el aumento de la productividad.

Pueden citarse asimismo las investigaciones que apuntan hacia la normalización y a la caracterización de productos que conducen a un uso más racional de la producción y del consumo. A título de ejemplo, ciertos estudios intentan actualmente reducir de 100 a 10 los tipos de emulsión fotográfica.

La recuperación o regeneración de los residuos deberá tomar rápidamente un considerable impulso industrial. En los Estados Unidos se están instalando actualmente millares de centros de aprovechamiento, aunque allí se recupera ya el 70 % del hierro, el 48 % del aluminio, el 60 % del cobre, el 40 % del plomo, el 12 % del cinc, el 20 % del papel, etc.

De la misma manera, la búsqueda de productos de sustitución debería sufrir importantes avances. El caucho sintético, el plástico, los cueros sintéticos son -- ejemplos clásicos. Pero es técnicamente posible elaborar muchos otros productos de sustitución empleando materias primas abundantes o superabundantes en lugar de aquéllas -

que van escaseando o que se encarecen cada vez más. Por ejemplo, el aluminio sustituyendo al cobre en ciertos empleos y, en el futuro, el hidrógeno a los hidrocarburos - en motores apropiados.

En el mismo orden de ideas, puede ser también interesante recurrir, para la extracción de ciertos productos, a fuentes despreciadas hasta el presente a causa de su débil rendimiento. El ejemplo de las pizarras bituminosas en los Estados Unidos está presente en todas las mentes. Pero se piensa utilizar también las arcillas en lugar de la bauxita para obtener el aluminio; los yacimientos pobres de carbón para producir, - mediante gasificación sobre el propio terreno, gas natural, etc.

E incluso sin citar nuevos descubrimientos, algunos de los cuales sólo pueden interesar a largo plazo, parece que inevitablemente asistiremos, muy próximamente, en el conjunto de las economías occidentales, a un "redespliegue" de las inversiones, ya que la mayor preocupación de los inversores, privados o públicos, es la de dar a cada unidad de materia prima consumida el máximo de valor añadido.

3.- La constitución de stocks estratégicos.

Si bien el desarrollo de los recursos nacionales debe conducir a limitar nuestra dependencia, conviene asimismo que Francia se dote de stocks de materias primas que le permitan, o bien paliar rupturas de abastecimientos, o bien simplemente resistir las presiones de un bloque de países productores, o bien vivir autárquicamente durante cierto tiempo, dado el caso de una crisis grave o de una guerra.

La constitución de stocks estratégicos, asunto relativamente fácil en los países cuya economía está por completo en manos del Estado, se plantea de manera distinta en los países que viven en régimen de economía liberal.

Por el momento, Estados Unidos es la única potencia del mundo libre que ha concebido y realizado desde 1945 una política de stocks estratégicos de cierta amplitud (1). El Japón intenta también, desde 1973, orientarse en esta vía, pero más tímidamente y en una coyuntura evidentemente menos favorable.

Los stocks estratégicos norteamericanos que, por otra parte, excluyen los productos energéticos, comprenden hoy 91 productos y están destinados a asegurar la autonomía de la economía norteamericana por lo menos durante un año. En 1972 --

(1).- Teniente Coronel M. de Noray: "Los stocks estratégicos de los Estados Unidos", "Revue de Défense Nationale", diciembre 1973.

eran estimadas en cerca de 7.000 millones de dólares. Esta cifra da idea del esfuerzo financiero que ha debido realizar un país cuyo territorio es muy rico en materias primas y cuya dependencia del exterior -como hemos comprobado- puede considerarse, por lo tanto, como limitada.

En Francia, el problema de los stocks viene siendo examinado desde hace ya varios años. Un grupo interministerial de trabajo, constituido por iniciativa de la Secretaría General de la Defensa Nacional, entregó sus conclusiones al Gobierno en 1972. Pero, por evidentes razones financieras, dichas conclusiones sólo han podido ser hasta el presente objeto de una aplicación limitada.

Sin embargo, los resultados ya obtenidos en este terreno, están lejos de ser despreciables.

Se ha hecho un esfuerzo especial en favor de nuestro abastecimiento de petróleo. De esta forma disponemos, desde la crisis de Suez, en 1956, de un stock permanente equivalente a tres meses de consumo. La Comisaría de la Energía Atómica, por su parte, ha constituido un stock de uranio de prevención que representa, teniendo en cuenta las necesidades actuales, varios años de consumo. Otras dos experiencias de almacenamiento de metales raros (platino y molibdeno), realizadas bajo los auspicios del Ministerio de Industria, ha permitido tomar concretamente la medida de los problemas que plantea una empresa de este género. La prosecución de esta operación a más grande escala depende, evidentemente, de los medios financieros que se le puedan dedicar. En el próximo Presupuesto se han solicitado créditos a este efecto. En cualquier caso, solamente se trata de una operación que exige mucho tiempo, llamada a realizarse en un período de varios años.

Las lecciones que podemos extraer de la reciente crisis del petróleo de berlín, a mi entender, incitarnos a elevar progresivamente nuestros stocks de hidrocarburos de tres a cuatro meses.

Convendría asimismo proceder a una selección, entre todas las materias primas, a fin de determinar las que presentan evidente carácter estratégico y beneficiarlas, por esta misma razón, con un almacenamiento prioritario. Nosotros pensamos, inspirándonos en el ejemplo japonés, que es posible determinar para cada categoría de productos, un índice de independencia, definido de la siguiente manera:

$$\frac{\text{Producción interior} + \text{Producción "cautiva"}}{\text{Consumo total}}$$

Estimamos además que, cuando la proporción quede por debajo de cierto nivel -el índice del 50 % puede, en primera aproximación constituir el nivel de

alerta- podría tomar una decisión de almacenamiento, por ser, evidentemente, el nivel de los stocks a constituir más elevado cuanto la razón de independencia sea más pequeña.

La ejecución combinada de todas estas medidas internas: nuevas intervenciones del Estado, economía y recuperación de materias primas, constitución de stocks estratégicos, implica, sin la menor duda, importantes esfuerzos financieros. Ahora bien, por no citar más que un ejemplo, Francia, que dedicaba a la investigación el 1,7 % de su P.N.B. en 1972, se situaba detrás de la URSS (3 %), Estados Unidos (2,6 %), Gran Bretaña (2,1 %) y Alemania del Oeste (2,0 %). Cuando, por otra parte, se sabe que Estados Unidos aumentó, en 1974, en un 20 % su presupuesto de 1973, tan sólo en su parte dedicaba a las investigaciones en el sector de la energía, se observa el esfuerzo suplementario que deberá ser realizado por este país.

Por otra parte, no se excluye que los profundos cambios que necesariamente han de realizarse, puedan desembocar, por etapas, en una nueva forma de crecimiento en donde los imperativos del medio ambiente, mediante la limitación del derrroche, se unirán a los de la economía, de tal manera que, como recordaba en fecha reciente el señor Alain Peyrefitte, la "ordenación" de los recursos naturales debe convertirse en preocupación principal de la política económica.

LAS ACCIONES POSIBLES EN EL PLAN EXTERIOR.

La necesidad de un aprovisionamiento estable y poco costoso en materias primas, sólo es correctamente percibido en período de crisis, como el precio de la libertad no se aprecia hasta que ésta se pierde.

Ha sido preciso llegar al aumento de los precios de las materias primas y a la crisis del petróleo para que los países económicamente desarrollados se den cuenta de las dificultades y conciben nuevas políticas para intentar resolverlas. Es decir que, cualquiera que sea su categoría, todas las naciones deseosas a un mismo tiempo de su independencia y de la prosecución de su expansión deberán, poco o mucho, promover en sus territorios las medidas que nosotros vamos a describir rápidamente.

Estas medidas podrían ser casi consideradas como suficientes para las naciones-continentes, como Estados Unidos y la URSS, desde el momento en que éstas gozan hoy y durante mucho tiempo aún de una independencia casi total. Evidentemente, no ocurre lo mismo en los demás países, comparables, según Raymond Aron, a "fábricas de transformación", los cuales deben, por esta causa, completar necesariamente su acción interna con activas medidas de política exterior.

Esta necesidad ha sido tan claramente percibida por el Japón, de quien antes hemos mencionado su extrema dependencia del extranjero, que el problema de su

aprovisionamiento en materias primas ha producido el nacimiento de una nueva política extranjera a la que sus propios dirigentes califican de "diplomacia de los recursos".

Sin pensar en recurrir a determinadas acciones de las imaginadas -- por los japoneses --cosa, por otra parte, que la situación de Francia no justificaría-- proponemos ahora el examen de las medidas externas susceptibles de poder ser desarrolladas razonablemente.

1.- Las medidas a proponer en el plan mundial.

Los intercambios de materias primas representan más del 40 % del comercio mundial. Además, --ya lo hemos visto en la primera parte de este trabajo-- las materias primas consumidas por los países ricos se encuentran cada vez más sobre el suelo y en el subsuelo de países pobres, en los que constituye frecuentemente la principal, si no la única, riqueza. O sea, que, no obstante los esfuerzos de distensión, si el mundo se encontrase política e ideológicamente menos dividido, el problema del abastecimiento en materias primas de los países industrializados debería ser inseparable del desarrollo de los países que continúan económicamente subdesarrollados. Lo que equivale a considerar que estos dos problemas o, más exactamente, este mismo problema de doble aspecto, debería hallar una solución en un marco mundial.

Los esfuerzos intentados en este terreno se han referido a la estabilización de las transacciones, pero no han dado resultados muy positivos. Los acuerdos internacionales, los más antiguos de los cuales se remontan a la inmediata postguerra, afectan al café, el azúcar, el trigo, el aceite de oliva y el estaño. La garantía de un precio mínimo a los productores, que debía ser la resultante de una mejor adaptación de la oferta --generalmente excedentaria-- a la demanda, debía ser obtenida con la constitución de stocks de seguridad, la limitación de las producciones y la fijación de cuotas a la exportación.

La aplicación de estos principios, que conoció ya diversas fortunas -- en el transcurso de los últimos años, a causa de la oposición de intereses, fue prácticamente abandonada en 1973 como resultado del cambio completo de la coyuntura, de tal forma que las leyes que presiden ahora la formación de los precios han vuelto a ser las de la oferta y la demanda. Recordemos igualmente en una palabra, que Francia, desde -- hace varios años, ha continuado sus esfuerzos para llamar la atención del mundo acerca de los riesgos anexos a la disparidad del nivel de desarrollo económico entre los países del Tercer Mundo, productores de materias primas, y los países industriales consumidores. El Presidente Georges Pompidou declaró, unos meses antes de la crisis, que las grandes naciones industriales deberían estudiar a fondo este problema, no solamente por razones humanitarias, sino incluso por el interés de su propia seguridad política. Propuso que, a escala mundial, se establecieran acuerdos sobre los productos básicos, con el fin

de garantizar a los países productores unas ganancias estables y equitativas. Asimismo, tras haber insistido fuertemente, en el momento más duro de la crisis petrolífera, para que los problemas de la energía fueran examinados en un marco mundial que reuniera a productores y consumidores, nuestro Ministro de Asuntos Exteriores recordó, en Nueva York, hace pocos meses, la importancia de un concierto internacional sobre las materias primas y el desarrollo.

Por desgracia, hay que reconocer que varios de nuestros grandes aliados, especialmente europeos, sin duda porque continúan demasiado aferrados al dogma de la libertad absoluta, se han negado a tomar en consideración estas recomendaciones.

Pese al fracaso de estas tentativas, la diplomacia francesa continúa animando todas las iniciativas tendentes a promover un nuevo orden económico mundial y esta es la razón por la cual ha apoyado vivamente la actitud del Presidente Bumedian en el seno de la actual sesión extraordinaria de las Naciones Unidas.

2.- Las medidas a promover en el plan regional.

A falta de una organización mundial, que sólo puede ser por el momento una esperanza, el concierto mundial en el marco de las organizaciones en que nosotros participamos, tales como la Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico (O.C.D.E.) o la Comunidad Económica Europea, ¿ puede aportar una solución?.

También aquí, los resultados parecen decepcionantes.

En el terreno nuclear, las divergencias de interés, unidas a las querellas escolásticas en el plano tecnológico, han reducido a casi nada la aplicación efectiva del Tratado del Euratom. Hoy, el resultado es que se ve construir dos proyectos concurrentes. Por un lado, Eurodif, basado en el procedimiento de la difusión gaseosa y que agrupa a Francia, Bélgica, Italia y España, no habiendo dado su conformidad Suecia. Por otro Urenco, en el que Alemania, Holanda y Gran Bretaña, prefieren utilizar el procedimiento de la ultracentrifugación.

En el campo de la energía, los resultados no son mucho más consistentes, a pesar de -hay que hacerlo constar,- los repetidos esfuerzos de Francia para promover una verdadera política comunitaria.

3.- Las acciones bi ó multilaterales.

Si la organización de un nuevo orden mundial no puede acordarse más que a largo plazo, y si la cooperación a nivel regional no puede aportar, en el estado actual de las instituciones y de las mentalidades, más que resultados limitados, se impone el recurso a la cooperación y a los acuerdos bi, o, multilaterales.

Esta política ha sido ya y continúa siendo objeto de las más vivas críticas. ¿No ha llegado un observador de gran talento a calificar los acuerdos recientemente firmados por Francia con determinados países de Oriente Medio de "maquiavelismo de sub-prefectura", estimando que cuando los productores se organizan en bloque interesa mucho a los consumidores agruparse ellos también, para evitar las subastas ruinosas?

Este razonamiento no tiene en cuenta que los aspectos puramente económicos y financieros del problema no son los únicos que deben ser tomados en consideración.

El hecho de que Francia no esté, desde hace más de diez años, comprometida en ningún conflicto; que haya logrado mejor que nadie la emancipación de sus antiguas colonias, y que sea la primera en haber concebido y cambiado la política de distensión, de entendimiento y de cooperación con los países del Este, la hace gozar ante los países no alineados de un considerable capital de confianza.

Estos acuerdos bi, o, multilaterales, al asegurar una más amplia diversificación de las fuentes de aprovisionamiento, deben, sin embargo, para ser eficaces y duraderos, acompañarse de garantías dadas a los inversores privados permitiendo al propio tiempo el desarrollo de los países proveedores.

Los países de la zona franca, pueden continuar beneficiándose de un puesto privilegiado, no solamente en razón de los lazos históricos y políticos que nos unen a ellos, sino también porque el pago de las materias primas adquiridas en los mismos nos dispensa de tocar nuestras reservas de divisas.

Sin renunciar a los lazos preferentes que nos unen a estos países, es cierto que las novaciones deberán tener en cuenta las nuevas relaciones que se establecerán con los otros países del Tercer Mundo.

Con bastante frecuencia, la explotación de las riquezas naturales de estos países por firmas extranjeras, se ha realizado, hasta ahora, sin contrapartida. También, los sentimientos de frustración que de ello ha resultado y las legítimas reivindicaciones de sus gobiernos para controlar sus economías, justifican que en el futuro las sociedades mineras actuarán sujetas a nuevas modalidades.

Como consecuencia de la amplitud de los riesgos políticos, no se puede pensar que las sociedades francesas puedan proceder a las inversiones necesarias sin beneficiarse de las mismas garantías o ayudas que sus competidores extranjeros.

En este aspecto, podrían aportarse algunas mejoras a las reglas vigentes en la actualidad. Esto acaba de ocurrir en beneficio del Tercer Mundo fuera de la zo

na franca en cuanto se refiere a la extensión de las coberturas de la seguridad de crédito y a la ampliación de las garantías a las inversiones comerciales e industriales. Asimismo, las rutinas seguidas en materia de préstamos podrían, al parecer, ser suavizadas.

Aparte de las fórmulas clásicas de compras directas o de contratos a largo plazo, el abastecimiento deberá realizarse cada vez más merced a las compras en sociedades de cuyo capital se posee una parte importante. Esta es la idea básica del "Plan Cobre", decretado por el Gobierno en 1972, cuyo objetivo es la promoción de una política de participación en las minas, fábricas de concentración y fundiciones en el extranjero, preparando a la vez en Francia la construcción de una refinería y el desarrollo de la recuperación y la mejora de los residuos. Todas estas nuevas orientaciones tendrán como necesaria consecuencia, si no una menor autonomía de las firmas a medida que la acción de los Estados sea más firme, sí, al menos, una cooperación más estrecha entre estos últimos y los industriales privados.

Al favorecer de este modo un reequilibrio de los términos del intercambio y ayudando al desarrollo de los países productores, los países consumidores se darán cuenta de que las motivaciones de carácter estratégico sobre la seguridad de sus abastecimientos en materias primas, son compatibles con las perspectivas de aumento de sus exportaciones de bienes de equipo y asimismo -¿por qué no decirlo?- de las ventas o de la asistencia en materia de armamento y, en fin de cuentas, del restablecimiento relativo de sus balanzas de pago.

No sé si al término de esta exposición, necesariamente un poco larga -aunque algunas cuestiones sólo hayan podido ser tocadas ligeramente- he logrado hacerlos compartir el sentimiento de que el objetivo de seguridad de nuestros abastecimientos en materias primas debe revestir en lo sucesivo un carácter de interés nacional prioritario. Esta es mi profunda convicción.

Entre las diversas posibilidades de acción consideradas como susceptibles de limitar nuestra dependencia económica, dos parecen deben retener nuestra atención más particularmente, a saber, la constitución de stocks estratégicos y los esfuerzos de investigación bajo todas sus formas. ¿Pero, hay necesidad de subrayar la dificultad de los problemas presupuestarios que implica la realización de una política de este tipo?

En cualquier caso, van a imponerse sacrificios que exigirán durante mucho tiempo una perfecta cohesión nacional. Parece ser que estos inevitables sacrificios serán tanto mejor soportados por el público -poco advertido aún, a pesar de los comentarios de la prensa especializada y de los loables y recientes esfuerzos realizados por la televisión- cuanto mejor informado esté de lo que realmente representa la vulnerabilidad económica.

Pero, limitar el examen de este inmenso problema solamente al aspecto de nuestra propia seguridad, en el momento en que los acontecimientos de los últimos meses pueden ser interpretados -sin riesgo de exageración- como un desafío lanzado al mundo occidental por países que han permanecido demasiado tiempo al margen de la expansión mundial, sería un error.

"Los intereses transigen siempre, pero las pasiones jamás", decía André Maurois. Por ello, la información cuya necesidad sentimos todos, debería, a mi juicio, esforzarse por situar bien el problema nacional de nuestros abastecimientos en el marco más general del equilibrio económico mundial sin el cual nada duradero puede tomarse como objetivo. Además, las soluciones egoístas y mezquinas no son conformes a la manera de ser de Francia. Si nuestro país ha sustituido por sí mismo continuamente -al igual que lo deseaba para los demás- el enfrentamiento por el diálogo, ha sido no solamente por razones políticas, morales, económicas, sino también por simple realismo.

¿Es mostrar un pesimismo exagerado temer trágicas evoluciones si falta la generalización del diálogo y, por consiguiente, la instauración de un nuevo orden mundial?

Por citar solamente los aumentos en los precios del petróleo, la transferencia de riquezas a favor de los países productores, amenaza con llegar, en menos de diez años, a situaciones realmente explosivas. Está previsto que, si no se produce una baja en los precios -hipotética por el momento- los países de Oriente Medio guardarán por sí solos el 80 % de las reservas monetarias mundiales, situación que, por otra parte, cubrirá situaciones muy distintas (la renta per capita en Arabia Saudita en 1980, será claramente superior a la francesa en 1973, pero la del habitante de Kuwait será el doble y la de Abu Dhabi veinte veces más elevada).

Estas cifras producen vértigo hasta tal punto, que podemos preguntarnos -- aunque estemos alejados del plazo tan solo unos años- si existe realmente una posibilidad de ser alcanzadas. ¿No corremos el peligro, en este terreno, de cometer el mismo error que en materia de crecimiento exponencial?

Pero, incluso aunque sea cierto que los árboles no suben jamás hasta el cielo, las cifras que acaban de ser citadas deben permanecer presentes en la memoria -al menos en su sentido de gran volumen- para ayudarnos a concebir las profundas mutaciones que no pueden dejar de ser su consecuencia.

Si no se le presta atención, la evolución espontánea conducirá no solamente a una considerable transferencia de recursos de los países consumidores a los países productores sino también, en el seno de éstos últimos, a considerables desigualdades según estén más o menos poblados.

Salvo que se imaginen nuevas confrontaciones sangrientas, toda solución razonable deberá pasar necesariamente por una distribución de las riquezas, no ya entre los países desarrollados y los otros, sino entre, por un lado, el Tercer Mundo súbitamente enriquecido con la renta de sus preciosas materias primas y, por otro, lo que comienza a ser bautizado como el IVº Mundo, es decir, el resto del Planeta, superpoblado y famélico a un mismo tiempo.

Sería conveniente que la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicase una larga sesión al examen completo de este gigantesco cambio. De las enseñanzas que de él se deduzcan debemos conservar la esperanza de que en lugar de la persistencia de egoismos sagrados, pueda nacer y desarrollarse un nuevo humanismo.

Z-----Z